



NO ES NORMAL

VIRI
RÍOS

viriana.rios@milenio.com
Twitter: @VirI_Rios
Instagram: @VirIriosC



Morena versión 2.0

Hasta ahora Morena ha sido un partido sombrilla. Es decir, un movimiento político que, bajo el cobijo y la sombra del carisma de López Obrador, albergaba políticos de muy distintas corrientes, unidos en la intención de acceder al poder.

Dentro de la sombrilla que es Morena, Obrador había servido como pegamento y faro. El Presidente ha sido un faro ideológico que dicta el comportamiento ideal del partido y sanciona con su rechazo público a quien se desvía. Y al mismo tiempo, un duro pegamento que aglutina y disciplina a los integrantes de Morena. Así, quien ha osado retar a Obrador ha perdido toda la posibilidad real de acceder al poder dentro del partido.

Ahora, con Obrador llegando al fin de su mandato, observaremos el surgimiento de un nuevo Morena. Un Morena 2.0 que tendrá tres características.

Primero, el liderazgo múltiple. Sin Obrador al frente de las decisiones, el partido se fragmentará en múltiples secciones que ejercerán liderazgos sobre áreas específicas. Se consolidarán cotos de poder sobre ciertas temáticas y regiones, lo que llevará a que existan objetivos diferenciados y mayor desorden.

No habrá, como lo había con Obrador, una instancia suprema para la toma de decisiones. Por el contrario, distintos caminos llevarán a distintos objetivos y el partido comenzará a actuar de forma cada vez más desconcertante. El desorden causará conflicto y abrirá paso a que líderes locales retomen control de decisiones críticas de política pública.

Segundo, Morena dará vida a una fuerte oposición interna que será en muchos aspectos más relevante que la oposición que provenga de otros partidos. Distintas corrientes dentro de la bancada morenista del Senado y la Cámara de Diputados se enfrentarán entre ellas y responderán a intereses distintos.

Considero que figuras como Claudia, Ebrard, Adán y otros medirán fuerzas a partir de su capacidad de mantener viva una corriente interna e influir, con ella, en la aprobación o rechazo de ciertas iniciativas. No dudo que, conforme avance el próximo sexenio incrementalmente veamos a un Morena votando dividido e incluso, en ciertos aspectos, yendo de la mano con la oposición.

Tercero, Morena demostrará un pragmatismo extremo. Obrador había sido un gobernante pragmático. En

su campaña de 2018 se acercó a una multiplicidad de políticos y como presidente gobernó con una ideología que tomó un poco de la izquierda laboral y desarrollista, y un poco de las derechas libertarias y austeras.

Es verdad que, en años recientes Obrador se ha vuelto menos práctico y más dado a la rabieta, el encono y la confrontación. Sin embargo, me parece que en el próximo sexenio, de ganar Claudia, el partido volverá a su puerto de pragmatismo. Ciertas metas muy fijadas, pero lo demás muy negociable. A nivel local, sin Obrador, se abrirán enormes oportunidades.

Los candidatos locales que sean competitivos intentarán venderse a Morena o al mejor postor.

Así, de ahora en adelante veremos un Morena que nunca hemos visto: fragmentado, pragmático y con múltiples liderazgos. En el corto plazo, esto debilitará aún más a las oposiciones

porque los grupos de poder preferirán negociar sus agendas con corrientes internas de Morena, que con una oposición deslegitimada y con poca fuerza. Sin embargo, en el largo plazo un Morena dividido será un Morena derrotable —sobre todo si la oposición logra crear otro partido sombrilla bajo las siglas de Movimiento Ciudadano.

Vienen tiempos de aguas turbias. La política dejará de ser tan sencilla como era con López Obrador. Las élites extrañarán el orden que el Presidente generaba. Viene desorden, averías y desenfrenos. Morena dará sorpresas. ■

Quien ha osado retar
a Obrador ha perdido
la posibilidad real
de acceder al poder
dentro del partido